

# El significado de chatarra

## El Oso Blanco

**José A. Moreno Rivera**

Expresidente del Colegio de Arquitectos y Arquitectos Paisajistas de Puerto Rico

Como logro y con aire positivo se anuncia la demolición de la Penitenciaría Estatal -el Oso Blanco- con la Ciudad de las Ciencias como pretexto. Aludiendo al edificio como adhesivo y citando hallazgos de estudios y la fragilidad del sistema que permite que el edificio se mantenga en pie, se emite orden de demolición. Se desprecia así el valor histórico del Oso Blanco y se descarta, de un plumazo, el valor arquitectónico y artístico de la edificación en violación constitucional.

Luce contradictorio justificar con ciencia la desaparición del edificio cuando la propia ciencia provee medios técnicos para mantenerle en pie. Vencer los retos en el edificio es oportunidad de lucirse y de dar testimonio de la valía del arte-ciencia que practican nuestros arquitectos. Me consta que la reutilización o el "repurpose" del Oso Blanco ha sido tema de disertación arquitectónica, de investigaciones y proyectos de fin de carrera en las escuelas de arquitectura de Puerto Rico.

Y, ¿por qué no mirar esto antes de demoler?

Cabe resaltar que este monumental edificio es un importante ejemplo de arquitectura del llamado Art Decó en la Isla que figura inscrito en el Registro Nacional de Lugares Históricos. Su diseño data de 1926, parte del legado del Arq. Francisco Roldán junto a obras de relevancia como el Ateneo Puertorriqueño (1923), el Pabellón de Maternidad del Hospital Auxilio Mutuo (1925), el Hospital Municipal de Arecibo (1923) y la antigua sede del periódico *El Mundo/Puerto Rico Ilustrado* en el Viejo San Juan (1923). Con ese pedigrí, es inverosímil que se descarte de un plumazo la conservación y reutilización de ese edificio. Impera que se observe la Constitución, que en el Artículo 6 declara como política pública la conservación y mantenimiento de los edificios y lugares declarados de valor histórico. El Oso Blanco sin duda lo es.

TRIBUNA  
INVITADA



**William Hernández**

Director de la Conferencia Nacional de Líderes Hispanos Cristianos

Esta palabra ha venido a ser parte de nuestro vocabulario en estos últimos años. Los significados han sido comunicados por los economistas, los que defienden el derecho, los políticos y hasta el pueblo común se ha unido para tratar de entender cuál es el verdadero significado de esta palabra. Una definición que encontré interesante fue: "La chatarra son los materiales no deseados o inútiles. La chatarra también es un residuo que ha sido manejado de manera inapropiada". Elevémos un poco de lo que normalmente nos enfocamos, la economía, y entremos en una vista macro de nuestra sociedad con respecto a este término.

Durante el principio de la década de los noventa, los beneficios que disfrutábamos como pueblo eran obvios e innumerables. La modernización que arrojó el mundo entero nos llevó precipitadamente a un mundo sin límites geográficos, el mundo se abrió ante nosotros, conectándonos a través de las redes cibernéticas con prácticamente todo el mundo. Con los adelantos tecnológicos hemos alcanzado una comodidad nunca antes soñada, en un sentido un poco más seguros y más productivos. Ciertamente tenemos un conocimiento más amplio acerca del mundo en que vivimos, los derechos humanos se han expan-

dido, los niveles de educación han aumentado, creando esperanza de un mejor futuro y la expectativa de prosperidad.

Nuestro gobierno al igual que otros en el pasado se ha envuelto en soluciones de corto alcance y a la vez superficiales para salir del paso durante su estadía en la ruleta política en la cual nos ha tocado vivir cada cuatro años. Hoy se ha hipotecado el futuro de las generaciones emergentes con tal de resolver el presente en forma egoísta y sin consideración a las funestas repercusiones que tendrán.

Y me refiero no solamente a la economía sino a todos los parámetros que definen una sociedad saludable. Estamos pagando con intereses lo que la modernización ha traído a nuestras puertas, la pérdida de conexión con las comunidades y las personas. El nivel de ansiedad se ha elevado y la satisfacción en lo que hacemos ha disminuido por la gravedad de las imposiciones financieras, laborales y ambientales.

**"Hoy se ha hipotecado el futuro de las generaciones emergentes con tal de resolver el presente en forma egoísta y sin consideración a las funestas repercusiones que tendrán. Y me refiero no solamente a la economía sino a todos los parámetros que definen una sociedad saludable"**

## Describiendo Puerto Rico con mi papá

TRIBUNA  
INVITADA



**José L. Bolívar**

Doctor en Historia

Cuando era pequeño, casi todos los domingos mi papá nos llevaba a pasear por la Isla. Eran unos pasadías que todavía recuerdo. En vez de ir de "shopping" o de terminar en el cine, mi papá estaba interesado en descubrir rincones de la Isla que, por el ajetreo de nuestras vidas, nunca los veíamos y jamás los hubiésemos visitado.

Quizás fueron estos pasadías, y este interés de mi papá por conocer y apreciar las maravillas que tiene Puerto Rico que hoy me pregunto, ¿no tenemos aquí, frente a nosotros, un gran potencial sin desarrollar e ignorado?

Pero, volviendo a esos pasadías, recuerdo cuan-

do nos llevaba a Carolina. Para ese entonces nuestro carro no tenía aire acondicionado por lo que las ventanas se mantenían abiertas. Esto, por supuesto, casi nos obligaba a mirar hacia afuera. Recuerdo que al aproximarnos al pueblo de Carolina, todavía se veían los rieles del tren en dirección a la Central. La gran chimenea de la Central me parecía que casi tocaba el cielo. Como niño, me hacía preguntas sobre esas ruinas, y corría mi imaginación. Sólo el nombre era visible, "Victoria". ¿Qué historias nos podía contar esa estructura? Como nunca la estudiamos en la escuela podía yo, entonces, recrearlas en mi imaginación.

Al graduarme de la universidad tuve la oportunidad de dar un viaje por Europa (con presupuesto estudiantil).

Nos describían tal y cual maravilla, el Partenón, el Foro de Roma y otras, con tanto orgullo y conocimiento sobre la historia, cultura y economía de estas estructuras y sus entornos, que me preguntaba porque no hacíamos lo mismo en

El temor se ha disparado, nos da miedo salir a la calle, las puertas a otros países fuera de Puerto Rico se abarrotan de nuestros familiares y amigos escapando del escenario que se ha creado. Se ha quebrantado el vínculo más importante de una sociedad, la familia. Nuestros niños han perdido su inocencia a través de la proliferación de las exposiciones explícitas y aberrantes que son exhibidas abiertamente. Nuestros valores éticos se han diluido y nos hemos quedado ciegos de la realidad de la existencia de Dios. Nos hemos convertido en una sociedad superficial y vacía. Hoy tenemos de todo, pero ese todo significa nada. Hemos llegado a un nivel donde tenemos mucho más, pero nosotros como individuos nos hemos desvalorizado. Nos hemos convertido en deambulantes espirituales donde Dios, el soberano creador y los valores absolutos, se ha convertido en algo extraño a los oídos de las nuevas generaciones.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Sencillo, Dios comenzó a desaparecer de la vista pública. La falta de respeto a lo sobrenatural, el énfasis incorrecto en la definición de "separación entre iglesia y estado", sacando a Dios del panorama, al considerar el desarrollo de leyes en nuestro país. Lo próximo que surgió fue el desplazamiento del carácter y la moral siendo sustituidos por la imagen y la apariencia. Hoy tenemos apariencia pero estamos huecos por dentro, la falta de temor a Dios y el respeto al prójimo han desaparecido de nuestras fibras sentimentales más profundas. Existe una solución y se encuentra precisamente en el libro que muchos no quieren considerar, la Biblia, "Si Dios no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Dios no guardare la ciudad, en vano vela la guardia".

Puerto Rico. ¿No teníamos una historia que contar? Pensaba que sí, aunque para ese entonces, lo que había aprendido sobre nuestra historia me parecía casi irrelevante, ya que todavía no había podido contestar las inquietudes de mi niñez.

Hoy en día hay una organización que junto con la Compañía de Turismo está haciendo el esfuerzo por dar a conocer las bellas joyas que ofrece nuestra isla.

La Fundación por la Arquitectura, una organización sin fines de lucro, ha concluido un acuerdo con Turismo para diseñar recorridos a través de la Isla con el fin de atraer al turista local y extranjero y así contribuir a nuestro desarrollo económico, cultural e intelectual. Quizás ahora, cuando vaya de paseo los domingos con mis hijos, y me pregunten por las ruinas de las centrales azucareras, les podré responder con una historia más verídica que imaginaria.

Lamentablemente, la central de Carolina y los rieles del tren sólo existirán en sus imaginaciones.